

CUADERNOS SALMANTINOS DE FILOSOFIA

Dentro de los estudios que alberga la Universidad Pontificia de Salamanca los filosóficos son fundamentales. Los candidatos que los siguen como especialidad en sus aulas podrán obtener los correspondientes grados académicos y habilitarse para una tarea profesional. Pero el significado de la filosofía no se agota ahí. Hablando de "especialidad" se olvida uno de sus principales cometidos. En efecto, entendemos la filosofía en términos rigurosamente interfacultativos, sobre todo en un Centro en que se cursan, por una parte la Teología y, por otra, las Ciencias humanas en varias de sus orientaciones. Tradicionalmente la Teología se desarrolló en diálogo con la reflexión filosófica, y sería lamentable, particularmente hoy, que ese diálogo no se continuara. El desarrollo que ahora emprenden por su cuenta las Ciencias del hombre no dejaría de conducir a resultados insatisfactorios de no contar con esa reflexión. De ahí que, cuando los estudios filosóficos parecen ser considerados por muchos, a lo más, como un ornamento de cultura, cuando son profesados con desilusión y se muestra oscurecida su identidad, sean entendidos por nosotros como núcleo formativo y doctrina de verdad fundamentales.

La Facultad de Filosofía fue restaurada en la Universidad Pontificia en 1945. Sin embargo, carecía hasta el momento de órgano propio de expresión. Cuadernos Salmantinos de Filosofía aspira a remediar esa carencia, sumándose a otras publicaciones ya consagradas en la Institución, tales Salmanticensis y Helmantica: Salmanticensis para la Facultad de Teología y Helmantica para la de Filología Bíblica Trilingüe.

La publicación constará de dos secciones principales; la primera, orientada a repensar los problemas permanentes de la filosofía, ya sea bajo la forma de estudios sobre un tema, ya bajo la de investigaciones críticas sobre autores o corrientes de ideas. Se centrará la segunda en el pensamiento iberoamericano: su historia, sus figuras y problemas, su impulso animador. En secciones complementarias se ofrecerá información, comentarios o discusiones sobre acontecimientos o sobre libros de relieve filosófico, en especial si dicen relación con lo hispánico.

Hemos elegido el pensamiento iberoamericano como campo especializado de interés, en primer lugar porque con ello intentamos dar carácter propio a la publicación; en segundo término, a fin de recoger la preocupación que en la actualidad se percibe, dentro y fuera de España, por su estudio; por otra parte, y finalmente, intentamos ofrecer un lugar de convocatoria a quienes comparten la convicción de que las ideas y el estilo de ese pensamiento, con frecuencia marginado en las historias usuales, encierran fuerza y valor muy significativos para circunstancias como las del presente. Sin olvidar que, si existen publicaciones sobre otros sectores de esa cultura, carecemos de una que se centre en aquel que es relevante para la filosofía.

Y, si desde el primer número, hubiera que trazar algún otro tipo de línea programática, diríamos que Cuadernos Salmantinos de Filosofía no nace con espíritu de secta; aspira a ser una publicación pluralista y abierta. Sin que ello implique oscurecer aquella coherencia de fondo sin la que se haría imposible un diálogo real. No convertiremos en tabú la discusión ideológica, aunque cuidaremos de no confundir esa discusión con la apologética. También interesa subrayar que el hombre y sus problemas estarán en el primer plano de la atención, como tópico tradicional de la filosofía, y que vuelve a serlo particularmente hoy, cuando las restantes cuestiones parecen poder plantearse y resolverse fuera de sus dominios. En todo caso, entendemos la filosofía como "reflexión crítica", que, por "reflexión", va a las raíces de los problemas, busca ser radical; y, por "crítica", se sitúa en la línea de una racionalidad no precisamente contestataria sino "ilustrada".

Esta línea programática dejará abierto el camino a la metafísica, cuando, entre extremos antagónicos, parece darse por evacuada; cuando, por una parte, los saberes empíricos bajo la forma de saberes positivos y, por otra, los saberes transempíricos bajo la forma de sabidurías, amenazan crear un vacío en la zona media en que el compromiso de la inteligencia con la realidad se problematizó en términos filosóficos. La racionalidad en cuestión será aquella que se centre en discernir los contenidos de las sabidurías de modo que entren en el terreno de la discusión y de la prueba, en contacto con el modelo de discusión y de prueba que ofrece la ciencia, reconociendo en ésta una aventura de la mente definitoria de nuestro mundo, aventura que, sin embargo, ha de responsabilizarse, aunque asumidos sus logros, ante instancias que la trascienden.

En la "conclusión" a su Crítica de la razón práctica confiesa Kant su admiración y respeto ante el doble espectáculo del "cielo estrellado" exterior y de la "ley moral" interior. Pero advierte que si la admiración

y el respeto pueden incitar a la investigación, no suplen su falta. Mas la investigación que se ocupa del mundo exterior puede degenerar en alquimias o astrologías; y la que se ocupa del mundo interior puede degenerar en mistagogias y supersticiones. La ciencia consigue liberarse en el primer caso de esos peligros sólo cuando la razón, atajada en su uso espontáneo, adquiere capacidad de reflexión metódica. El mismo camino propone para el segundo. Aunque el método en este segundo caso tenga que ser distinto, no lo es la exigencia de crítica y rigor discursivo. Kant nos pone en guardia al respecto sobre los riesgos que puede correr el juicio, de los cuales el principal es el de fiarse de "inspiraciones geniales, al modo como ocurre con los buscadores de la piedra filosofal, que, sin investigación metódica ni conocimiento de la naturaleza, prometen tesoros imaginarios despreciando los tesoros reales". La ciencia que ha de preservar de esos riesgos tiene "puerta estrecha" y "su guardián debe ser siempre la filosofía". Una filosofía que se busca a sí misma en lucha constante por su identificación. Pero el que la filosofía no sea nunca conquista lograda no autoriza a desecharla. En realidad, cuando sucede esto último, continúa existiendo, pero bajo una u otra forma de adaptación; adaptación que por lo común consiste en complicidad; es decir, en abandonar las constantes racionales para seguir los gustos del momento.

El programa kantiano aludido no es el ocasional y más o menos feliz remate literario a una obra de pensamiento. En el fondo contiene el núcleo de exigencias que para el discurso filosófico de todos los tiempos formulara y practicara Sócrates.

* * *

Cuadernos Salmantinos de Filosofía se publicará en fascículos en principio anuales, sin perjuicio de decidir en su momento otra periodicidad. Esta primera salida corresponde a 1974. La Facultad estudia la aparición de Cuadernos, paralelos a los de Filosofía, dedicados a las áreas de Psicología y Ciencias de la Educación, que, bajo el mismo título genérico, se editarán en series numeradas aparte. Oportunamente recibirá el lector noticias al respecto.